
Bolsonaro: Sonando para mal

Por: Arnaldo Musa / Especial para CubaSi
15/07/2020



Emulando con su ídolo Trump, Jair Bolsonaro sigue ocupando los espacios negativos en la mente y cuerpo de las noticias en nuestro continente, no solo por el abandono al enfrentamiento a una epidemia que corroe a la nación y ya lo afectó personalmente, sino porque, en medio del caos, sigue entregando tierras amazónicas arrebatadas a los indígenas a las empresas privadas, con lo que ya hay comprobadamente 11 600 000 —once millones seiscientas mil hectáreas— en esa condición.

Ello es «adornado» por la muerte violenta o mediante la epidemia de la COVID-19 de aborígenes abandonados a su suerte —mala—, cuando se trata de Bolsonaro, lo cual no solo no aminora, sino que pica y se extiende.

Esto se vuelve a activar con el reinicio de focos de incendio, debido al calor y la mano piratesca de los depredadores, lo cual se agrega a nuevos focos de incendios que siguen destruyendo la Amazonía, causando una devastación sin precedentes, todo lo cual trata de ser borrado acerca de que con más tierras para el cultivo y el pastoreo se seguirá aumentando la producción agropecuaria.

En medio de todo esto, y acopando datos de colegas, como Habana Radio, se conoció que uno de los principales donantes de las campañas electorales anterior y actual de Trump, Stephen Schwarzman, está detrás de la deforestación de la Amazonía.

Dos empresas brasileñas en las que tiene importante participación, son responsables en la continuada destrucción de la selva amazónica, una carnicería convertida en furiosos incendios.

Estas compañías controlaron a la fuerza parcelas de tierra en la selva amazónica, las deforestaron y ayudaron a construir una polémica carretera hacia su nueva terminal de embarque en Mitituba, en el estado brasileño de Pará, con el fin de facilitar el cultivo y la exportación de granos y soja, que sigue en aumento, abonado con la sangre de sus habitantes originarios.

Historia reciente

La terminal de Mitituba está dirigida por Hidrovias do Brasil, con intereses de Schwarzman, y permite a los productores cargar soja en barcazas, que la transportan hasta un puerto más grande para, desde allí, enviarla a todas partes del mundo.

Hidrovias do Brasil ya había anunciado a principios del 2016 que comenzaría a exportar soja en camiones desde el estado de Mato Grosso por la carretera B.R.-163, que en aquel entonces estaba en gran parte sin pavimentar. No obstante, la compañía la mejoró y desarrolló.

En la primavera del 2019, el gobierno de Jair Bolsonaro anunció que Hidrovias do Brasil se asociaría en la privatización y el desarrollo de cientos de kilómetros de la ruta B.R.-163. El desarrollo de la carretera en sí causa deforestación, pero lo más importante es que ayuda a hacer posible una transformación más amplia de la Amazonía convirtiendo selva en tierras de cultivo.

«Todos los años entre 2004 y 2013, excepto 2005, la deforestación en la Amazonía en su conjunto disminuyó, pero aumentó en la región alrededor de la B.R.-163», informó Financial Times, haciéndose eco del rechazo de los indígenas defensores de la Amazonía.

En marzo último, Hidrovias admitió que su negocio se había ralentizado por el aumento de los bloqueos que organizaban los defensores de la selva en la carretera B.R.-163. No obstante, recientemente la compañía anunció que gracias a una fuerte inversión planeaba duplicar su capacidad de envío de granos a 13 millones de toneladas.

Con todo ello ha contado con el apoyo de Bolsonaro, firme partidario de apoyar el desarrollo del agronegocio en el territorio de la selva, quien inicialmente descartó que los incendios merecieran mucha atención.

Además, hace semanas despidió al director del Instituto Nacional de Investigación Espacial, Ricardo Galvao, por un informe sobre la rápida escalada de la deforestación bajo su Administración, alegando que los números del informe eran inventados.
